

SÍNTESIS ECONÓMICA INTERNACIONAL Y NACIONAL

AÑO 2022

A poco más de tres años de haberse detectado el primer caso de Covid-19 en Wuhan, China, la Covid-19 sigue estando presente, aunque con menor impacto en la vida social y económica de las personas.

El año 2022 finalizó con más de 670 millones de casos positivos en el mundo (+229% respecto a 2021), representando el 8,5% del total de la población mundial. El total de fallecimientos supera los 6,7 millones de personas, esto es un 24% más que el año 2021, cuando en aquel entonces superaba en 3 los decesos respecto a fines de 2020, de acuerdo a las estadísticas de la Universidad Johns Hopkins.

Este resultado alentador (baja considerable de muertes) se corresponde a los avances en la vacunación y a nuevas variantes poco más leves. Puntualmente se han aplicado 13,6 mil millones de vacunas (+51%). El 70% de la población mundial ha recibido, al menos, una dosis.

La Argentina, con casi 9 millones de casos positivos y 130 mil muertes, se ubica en el puesto 15 de 229 países.

Lejos de superarse la pandemia, según las recientes declaraciones de la Organización Mundial de la Salud, la población se encuentra más adaptada y próxima a recuperar los hábitos de comportamiento pre pandemia.

Esto significa la libre movilidad y circulación de las personas, de los factores productivos, de la distribución y comercialización, entre otras variables. Entendiendo que no todas las cadenas o eslabones productivos se encuentran en condiciones para operar, habiendo dejado efectos colaterales adversos la irrupción de la Covid-19. Cuando el mundo estaba pensando en dejar atrás el *shock* externo que significó la pandemia estalló la guerra europea.

El conflicto bélico entre Ucrania y Rusia, a principios del año pasado, más lo mencionado precedentemente contribuyó para que 2022 fuera un año con crecimiento del PBI mundial (+3,2%) por debajo del 2021, año de franca recuperación (+5,9%). Incluso para el 2023, y de acuerdo al Informe de Perspectivas de la Economía Mundial publicado por el FMI en octubre pasado, el crecimiento global sería del 2.7%.

Por su parte, las proyecciones económicas del Banco Mundial de más reciente publicación establecen un aumento del PBI de 1,7%.

Analizar el desempeño internacional del año que acaba de finalizar es centrarse, en gran medida, en la guerra europea, representada por dos países productores de alimentos (maíz, trigo, girasol y fertilizantes) y combustibles (petróleo, gas y metales).

Claramente, la economía mundial se debilitó como consecuencia del conflicto que impidió el suministro normal de las *commodities*, significando una irrupción en el proceso productivo, cayendo la oferta y generando presiones alcistas sobre los precios vigentes. Puntualmente, el precio del combustible pasó de u\$s 93 el barril (pre estallido bélico) a u\$s 120 dólares sobre fines de marzo.

Las consecuencias de una menor disponibilidad en el suministro de cereales, fertilizantes, combustible y gas, entre otros, se reflejó en la aceleración de la inflación en varios países del primer mundo donde este fenómeno volvió a instalarse en la agenda de los agentes económicos (además de las emisiones monetarias globales por efecto pandemia).

De acuerdo a los datos publicados por la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), el Índice para los precios de los alimentos, en marzo pasado, había alcanzado el nivel de 160, cuando a principios de año era apenas superior a 130, mientras que en marzo de 2021 se ubicaba en 120.

Un dato adicional que refuerza lo anterior es el precio del aceite de girasol de Róterdam, que en marzo del año pasado alcanzó su pico máximo de u\$s 2.500 la tonelada, descendiendo sobre fines de diciembre a u\$s 1.280 (-50%).

Los efectos de la guerra y de las políticas expansivas fiscales y monetarias por irrupción de la Covid-19 impactaron en los precios internacionales, alcanzando índices records en países como EE.UU. con 9,1% interanual a junio 2022, la más alta de los últimos 40 años.

Similares comportamientos se observaron en España (+10,8% i.a.), Alemania (+10.0% i.a.), Inglaterra (+10.0% i.a.), Brasil (+11.9% i.a.), entre los más destacados.

En Argentina, a mediados de año ya se ubicaba en 70%, habiendo concluido el mismo en 94,8% de acuerdo a INDEC y en 85,7% en Bahía Blanca de acuerdo al CREEBBA (los guarismos más elevados de los últimos 25 años para ambos índices).

Ante los mencionados indicadores históricos, los bancos centrales, liderados por la Reserva Federal de EE.UU, comenzaron con la implementación de políticas monetarias restrictivas a través de subas de la tasa de interés de los bonos del tesoro a 10 años, que pasó de 1,5% a inicios del año pasado a 3,75% sobre mediados de diciembre. En la misma línea el BCE (Banco Central Europeo) elevó la tasa de referencia, prácticamente desde valores negativos a 2,5%.

Las subas tuvieron como propósito contener los efectos inflacionarios, las cuales cumplieron con sus objetivos, dado que las mismas disminuyeron la circulación de dinero, además de aumentar los costos crediticios, hipotecarios, etc. La gran incógnita de este tipo de políticas restrictivas es el "timing" y la dureza con la que las ejecutaron, pudiendo provocar perturbaciones en el mercado. Los pronósticos recientes dan cuenta que posibles escenarios recesivos se avencinen.

En Argentina, los efectos expansivos monetarios (8,2% PBI en 2020) y fiscales durante la pandemia (déficit del 6,5% PBI en 2020), ocasionaron serios problemas de financiamiento, históricos niveles de inflación (50,9% 2021 y 94,8% 2022), altos índices de pobreza (retornando al 40%) e informalidad (39% al 2do trimestre de 2022) y precariedad (44,8% mismo período), por mencionar algunos.

Si bien la actividad económica se recuperó (+10% PBI 2021) un año después de la pandemia, para el año 2022 se estima un crecimiento mayor al 5,3% de acuerdo al Relevamiento de Expectativas de Mercado del BCRA (REM).

Por otra parte, los efectos externos, como el aumento de los precios de los fletes internacionales (u\$s10 mil un contenedor de 40 pies durante la segunda mitad de 2021 y primera mitad de 2022), la guerra en Ucrania con los efectos ya descriptos, además de los problemas internos económicos y políticos del propio oficialismo, provocaron presiones, tensiones y desgaste en el equipo, siendo la cartera económica la más destacada.

Uno de los puntos centrales fue el acuerdo con el FMI por la deuda contraída en 2018, la actualización de las tarifas de los servicios públicos y los temores del mercado por la no sostenibilidad de la deuda en pesos. Como consecuencia de estos conflictos, a mitad de año, renunció Martín Guzmán como ministro de Economía, provocando una crisis institucional y de expectativas del mercado sobre quien lo sustituiría y

qué "batería" de medidas se implementarían. Batakis, como nueva ministra tuvo un fugaz paso por Economía, con lineamientos similares a los de Guzmán. Un mes después, arribó Sergio Massa, tomando control del ministerio con el objetivo de ordenar las cuentas fiscales (baja del gasto, actualización de tarifas); aumentar el superávit comercial; acumular reservas; controlar la inflación (evitando alcanzar las tres cifras); profundizar las devaluaciones mensuales que acompañaran al ritmo inflacionario y los aumentos en las tasas de interés (cercanos todos al 5% mensual).

A modo de síntesis, el mundo intenta contener las presiones inflacionarias (con niveles records durante 2022) mediante subas de las tasas de interés. Los efectos del financiamiento, excepcionales, por efecto de la pandemia (caída de la demanda y oferta) y por conflicto bélico del Este europeo impactaron en las economías desarrolladas y emergentes.

A nivel nacional, cierra el 2022 con:

- crecimiento del PBI (+5,3%),
- inflación del 94,8%,
- superávit comercial (+u\$s 6.923 mil millones),
- récord en el intercambio comercial cercano a u\$s 170.000 (más alto de los últimos 10 años),
- acumulación de reservas por Dólar Soja I y II,
- cepo a las importaciones (a pesar de que aumentaron 29% con respecto a 2021),
- mejora del 4,3% en el índice de producción industrial del INDEC,
- nivel de utilización de la capacidad instalada en un 68,9% a noviembre (segundo más alto de los últimos 6 años),
- desempleo cercano al 7%,
- salarios reales a nivel nacional aún en terreno negativo (-2,4% a noviembre según INDEC),
- nivel de pobreza cercano al 40%,
- deuda bruta del 80% del PBI al término del 3er trimestre de 2022,
- stock de leliq superior a los \$10 billones, entre otros indicadores.

Queda por delante un 2023 con desafíos macroeconómicos múltiples (internos y externos), con exigencias microeconómicas (crédito restringido) y con elecciones de cambio de gobierno que conllevan fuertes contrapuntos, no solo en el ala oficial, sino también desde la oposición.